





A. G. 217/4

R

142944



ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS REALES EXÊQUIAS
QUE CELEBRÓ
LA REAL COMUNIDAD DE SEÑORAS RELIGIOSAS
DE LA ENCARNACION
POR SU BENÉFICO PATRONO
EL SEÑOR DON CÁRLOS III.
(QUE SANTA GLORIA HAYA)
EL DIA XIII DE MARZO DE MDCCLXXXVIII.

DIXO

D. JOSEPH VELA, *Doctor en Sagrada Teología, Capellan Doctoral de S. M. en dicha Real Casa de la Encarnacion, Académico del número de la Real Academia Española y de Honor de la de San Fernando.*

DEDÍCALA
AL REY NUESTRO SEÑOR D. CÁRLOS III
LA MISMA COMUNIDAD DE LA ENCARNACION.



MADRID
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS REALES ESCUELAS

QUE CELEBRÓ

LA REAL COMISIÓN DE SEÑORAS RELIGIOSAS

DE LA ENCARNACIÓN

POR SU SEÑORÍA PATRONA

EL SEÑOR DON CARLOS III

(QUE SANTA GLORIA HAYA)

EL DIA SINT DE MARZO DE MDCCLXXXVII

DIXO

EL SEÑOR DON CARLOS III

EN SU REALES ESCUELAS

DEDICADA

AL REY NUESTRO SEÑOR D. CARLOS III

LA REAL COMISIÓN DE LA ENCARNACIÓN

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA UNDA DE LEREA



AL REY NUESTRO SEÑOR
SU MUNIFICENTÍSIMO PATRONO.

*La Priora y Comunidad
de la Encarnacion.*

AL REY NUESTRO SEÑOR

SE MANTENIENDO LA LEY

La Prisión y Comunidad
de la Esclavitud.

La Real Comunidad de Señoras Religiosas de la Encarnacion ha procurado acreditar siempre su agradecimiento á sus benéficos Patronos , no solo con oraciones por su salud y prosperidad en vida , sino tambien con sufragios despues de su muerte. Todos los años celebra un solemne aniversario por cada uno de los Reyes que han fallecido desde su fundacion. Y apénas la piedad de los Católicos Monarcas ha mandado executar por sus augustos Padres , ó predecesores las generales Honras , quando esta Comunidad en el inmediato dia ha celebrado otras con igual solemnidad , pompa , aparato y tûmulo , por especial concesion que obtuvo de la Reyna Gobernadora Doña Mariana de Austria en el año de 1665 en que empezáron á executar-se en esta Real Iglesia las expresadas solemnes Honras , que en lo antiguo se celebraban en el Real Monasterio de S. Gerónimo.

Por esta razon concluidas en la mañana del dia 12 de Marzo del presente año las Reales Exêquias , hechas de orden de S. M. por su difunto Padre el Señor Don CARLOS TERCERO , en aquella misma tarde cantó la Real Capilla de esta Real Casa las Vísperas , Maytines y Laudes de

*difuntos , oficiando de Pontifical el Excelentísimo Señor Don Agustin Rubin de Cebá-
llos , Obispo de Jaen , Inquisidor General,
Caballero Gran-Cruz Prelado de la Real
Distinguida Orden de Carlos Tercero. Y el
dia siguiente 13 á las ocho de la mañana se
cantó una Misa de Espíritu Santo , que cele-
bró el Señor Don Ignacio de Barrenechea, Ca-
nónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de
Zaragoza , y Sumiller de Cortina de S. M.
Á las nueve cantó la de nuestra Señora el
Señor Don Joseph de Quevedo y Quintano,
del Orden de Santiago y del Consejo de S. M.
en el de la Suprema y General Inquisicion.
Y á las diez celebró de Pontifical la de Re-
quiem el Excelentísimo Señor Inquisidor Ge-
neral , á la que se siguió la Oracion fúnebre
dicha por el Doctor Don Joseph Vela , Ca-
pellan Doctoral de S. M. en esta Real Capi-
lla de la Encarnacion , y se concluyó este acto
con el responso solemne: asistiendo por tar-
de y mañana numeroso concurso de la Gran-
deza y principales sugetos de la Corte con-
vidados por las Señoras Religiosas para ma-
yor solemnidad de esta funcion.*

Lex Dei ejus in corde ipsius, et non supplantabuntur gressus ejus. Psal. 36. v. 31.

Monarcas poderosos, venerados como deidades en la augusta magestad del trono, grandes de la tierra, orgullosos y soberbios con el resplandor de una noble cuna, conquistadores famosos, desvanecidos con la funesta gloria de haber destruido y trastornado los Imperios, intrépidos guerreros, coronados con los laureles teñidos de sangre humana, venid, no á escuchar los tibios ecos de un predicador vivo, sino á meditar los tristes desengaños de un difunto. Ved entre las obscuras sombras de ese melancólico aparato derribada la mas brillante corona, arrojado y roto el mas ilustre cetro, marchitos y deshojados los mas gloriosos laureles, convertida en triste féretro la real cuna de los mas augustos Emperadores: Ved al poderoso Monarca de dos mundos, al conquistador mas humano y generoso, á un Príncipe amado de su pueblo, rodeado de los mas nobles y leales vasallos, defendido de intrépidos y valerosos ejércitos, digámoslo de una vez, ved las tristes sombras que os acuerdan la muerte de vues-

tro Rey, de vuestro Padre, y de vuestro Protector CÁRLOS TERCERO. ¿Pero que nos ha quedado de tan ilustre cuna, de tanta grandeza, de tanta magestad y de tanta gloria? Todo lo que la piedad y la magnificencia ha podido hacer para honrar la memoria de este grande héroe se desvanecerá en breves horas: esas figuras tristes, que se nos representan llorando sobre su túmulo, son unas débiles imágenes de un dolor que borrará el tiempo: esas coronas marchitas, y esos cetros arrojados son unas mudas, pero eficaces lecciones para confundir nuestro orgullo, y para humillar la soberbia de los poderosos: esos monumentos que se levantan para perpetuar la memoria de los héroes, no son otra cosa que trofeos que se erigen á la muerte, y los mas auténticos testimonios del dominio que tiene sobre los mas gloriosos Monarcas. Los oradores podrán celebrar con un estilo sublime lo que han sido; pero se verán obligados á confesar que ya no son: despues de haber ensalzado sus gloriosas hazañas sobre el trono, os dirán, que como los demas mortales no tienen otra habitacion que el polvo. Los cortesanos que le acompañaban en el teatro de su gloria, le dexarán entrar solo y desnudo en el seno de la tierra ¹.

¹ *Non descendet cum eo gloria ejus. Psal. 48. v. 18.*

III

Y á vista de un espectáculo tan melancólico, que llena de horror y susto nuestra débil y flaca naturaleza, que cubre de un ayre lúgubre y triste nuestros corazones, y confunde la loca vanidad de todas las glorias mundanas ¿que esperais de mí? Encargado del glorioso, aunque difícil ministerio de ofrecer á nuestro augusto Monarca el justo tributo de un digno elogio ¿hablaré yo de la nobleza de su sangre ilustre, que de héroe en héroe corria pura por sus venas? ¿Juntaré yo sobre su túmulo los laureles de las gloriosas hazañas de sus progenitores para formar una corona, y adornar sus frias cenizas? ¿Os representaré yo la grandeza de tantos augustos tronos, que ocupáron y engrandeciéron sus gloriosos ascendientes? ¿Haré yo el catálogo de tantos Emperadores y Reyes, que ha dado á la Europa su regia estirpe? Pero ah! Yo temeria que los tranquilos mánes de CÁRLOS TERCERO se me representarian con un semblante airado y severo, y condenarian la temeridad de intentar revestirle despues de muerto con unas glorias heredadas, de que se desnudó generosamente su modestia.

Religion santa, si CÁRLOS TERCERO no te hubiera conocido y venerado, si no te hubiera grabado en lo mas íntimo de su corazon para seguir los resplandores de tu hermosa luz, profa-

naria sacrílegamente el ministerio evangélico con los elogios de unos méritos puramente profanos. Si sus gloriosas acciones de prudencia y valor no hubieran estado animadas con el espíritu de la fe y de la caridad, yo le colocaria en el número de los Fabios y de los Escipiones, pero no me atreveria en este lugar santo á contarle entre los héroes del christianismo, que han dado gloria á la Religion con sus virtudes. Gracias á Dios yo vengo á hablaros de un Monarca christiano, que cifró toda su gloria en grabar la ley de Dios en su corazon, y que no torció sus pasos hácia el orgullo y la vanidad; y ved aquí toda la materia de mi discurso. Oidme.

Si yo quisiera formar con un rasgo solo un magnífico elogio de CÁRLOS TERCERO, bastaria decir que fué hijo, heredero, y una perfecta copia de su augusto Padre Felipe Quinto el Animoso. Ámbos caminaron por unas mismas sendas al trono, y ámbos acreditaron en el trono unas mismas virtudes. Felipe Quinto, jóven gallardo, y Príncipe religioso, vino á ocupar el trono de España adonde le llamaban los legítimos derechos de la razon, la justicia y la herencia: temieron su poder casi todos los Príncipes de Europa, y se unieron y conjuraron para destruir esta vasta Monarquía¹. Tan orgu-

¹ *Principes convenerunt in unum adversus Dominum. Psal. 2. v. 2.*

llosos y asegurados venian de la victoria, que dividiéron á su arbitrio las provincias, y se convidaban con fiadamente para arrebatár la presa¹. Felipe Quinto armado de fe, de valor y de justicia, hace frente á los poderosos exércitos de todas las Potencias conjuradas: los rompe, los desordena y los vence en sangrientas batallas: se corona con laurel de repetidas victorias: ofrece sus despojos por trofeos al templo de María, y queda pacífico proseedor del trono de España.

Á los diez y siete años de edad vino Felipe Quinto á gobernar este felicísimo Reyno, y á los diez y ocho caminaba nuestro Infante CÁRLOS á sentarse sobre el trono de Nápoles, que le destinaba la providencia, el derecho y la naturaleza. Este reyno que era una preciosa piedra de la Corona de Aragon, y se unió á la de Castilla con el glorioso enlace de Fernando el Católico, y la celebrada heroína la Reyna Doña Isabel, pedia con ansias un Príncipe de esta real casa, que por tantos siglos habia poseido aquel trono. Entra el Infante Don CÁRLOS en sus dominios, no como aquellos fieros conquistadores que llevan delante de sí el terror y el espanto, que se complacen con la desolacion de los pueblos, y con la ruina de los inocentes vasallos: no como un torrente precipitado que

¹ *Concurríte ad victimam.* Ezech. 39. v. 17.



destruye la campaña , y dexa por todas partes las funestas señales de sus impetuosas ondas, sino como un manso y apacible rio , que lleva la abundancia y la fertilidad á los campos que riega con sus saludables aguas. Entró como el Príncipe de la paz conquistando con su benignidad los corazones , y aprisionando con sus amables prendas todas las voluntades : los pueblos le reciben con las mas agradecidas aclamaciones de gozo y alegría : los grandes le veneran con las mas seguras demostraciones de lealtad y confianza , y acompañado con los repetidos aplausos de la grandeza y el pueblo , se corona pacíficamente en su trono.

Enemigos del Rey CÁRLOS , vosotros fuísteis la causa de que este Príncipe pacífico se manifestase , como su padre , capitan valeroso. Vosotros pusísteis en su mano el rayo que se encendió para vuestra ruina y castigo. Atrincherados y fortalecidos en el campo de Bitonto , provocaron la justicia y la benignidad del Rey CÁRLOS con su orgullo : camina contra ellos aquel afortunado y valiente capitan el Duque de Montemar , que llevaba siempre vinculada en su brazo la seguridad de vencer : se arroja intrépido en medio de sus trincheras , rompe sus líneas , desordena sus batallones , y consigue una de las mas famosas victorias que se conservan en los

VII

fastos de la historia, y de que solo se halla exemplar en la Escritura: todo el ejército quedó muerto, ó prisionero ¹. Y tú, soberbia Gaeta, que como otra Tiro te gloriabas de señora de los mares y terror de las naciones, á quien hacian inaccesible la naturaleza y el arte, porque el mar te defendia con sus inquietas ondas, cien cañones coronaban tus murallas, y valerosas tropas resistian los ataques: tú viste á este jóven, y animoso Príncipe presentarse delante de tus muros, montar las trincheras como el mas intrépido soldado, exponerse á un fuego continuo, animar con el exemplo sus valientes guerreros, y en breves dias se turbáron las aguas al ruido de sus trompetas ². Cayéron tus muros á la incesante porfía del fuego, y rendiste tu orgullosa cerviz al valeroso CÁRLOS.

Entra en Nápoles coronado de laureles, y olvidado de los horrores de la guerra, se entrega á los cuidados de la paz, y á formar de una desordenada provincia un nuevo reyno. Habian pasado doscientos cincuenta años sin haber conocido aquel reyno á su Soberano: la continua mudanza de Capitanes y Vireyes habian introducido una confusa variedad en el gobierno, en

¹ *Omnes interfecti, et qui ceciderunt gladio.* Ezech. 32. v. 22.

² *Sonuerunt et conturbatae sunt aquae.* Psal. 45. v. 4.



VIII

las costumbres y en las leyes: el pueblo estaba acostumbrado á bandos, parcialidades y rebeliones: su inconstancia llegó en algun tiempo á reconocer, y arrojar cinco Reyes en un año; pero el ánimo del Rey CÁRLOS no se acobarda con las dificultades de la empresa: su prudencia, su actividad, su religion y su justicia supo formar de un reyno inconstante y turbado, un imperio christiano, permanente, justo y glorioso: estableció leyes ciertas y acomodadas á la condicion y genio de sus vasallos: dió nuevo espíritu y vigor al comercio: restableció la marina, fortificó los puertos y los muros: formó ejército, concilió con su benignidad los ánimos inquietos, apagó los odios, desterró los bandos, deshizo las parcialidades, y con la continua asistencia á los templos, en donde le miraban muchas horas de rodillas á los pies de Jesuchristo, inspiró la devocion, la piedad y el culto á sus pueblos, y logró que todo su reyno descansara en el seno de la paz, y que se renovaran los alegres días en que reynaban la justicia y la religion.

Pero ¡ó soplo fatal de la sangrienta discordia! tú inquietas, turbas y sacrificas á tu furor los mas dichosos y pacíficos imperios; tú enciendes la voraz llama de la guerra para ruina y estrago de las mas florecientes monarquías. Toda

VIII

la Italia se ve llena de numerosos exércitos, el mar cubierto de enemigas esquadras : estas amenazan con el fuego, y el rayo la hermosa ciudad de Nápoles, y aquellas intentan turbar y destruir el imperio del pacífico CÁRLOS, conmoviendo con secretas inteligencias á la rebelion sus vasallos. Vió este gran Rey formarse la tempestad, pero no la teme, porque estaba asegurado en su justicia y religion: pudo adelantarse y entrar en el pais enemigo; pero esto seria empezar la guerra, y la sombra sola de agresor turba su conciencia delicada: dexa á sus enemigos que multipliquen sus injusticias para asegurar la razon y el derecho de una legítima venganza: finalmente sus enemigos se precipitan, entran llenando de terror y de desolacion sus pueblos, la religion y la justicia llaman y obligan al Rey CÁRLOS para que defienda á costa de su vida la dignidad de su corona, y los vasallos que le entregó la providencia divina: habia de combatir con un exército poderoso gobernado por el famoso Lobcoviz, capitan valeroso, criado en las campañas, y educado en el arte de la guerra baxo la mano de aquel grande General el Príncipe Eugenio de Saboya; pero ¿que no emprende, que no consigue un exército mandado por un amado Monarca, que sacrifica por sus amados vasallos la vida? Se presenta á vista de los

enemigos, y al modo que al aparecer el sol por el horizonte huyen y desaparecen las tinieblas de la noche, así los enemigos de CÁRLOS se turban, se desordenan y huyen de la vista de aquel animoso Príncipe, á quien acompañaba, y daba noble espíritu la religion, y la justicia. CÁRLOS los sigue, los estrecha, y los obliga á buscar en el ardid la defensa, que no se habian atrevido á fiar del valor: sorprenden á Beletri, favorecidos de las sombras de la noche: despierta CÁRLOS, monta á caballo, empuña la espada, y sube presuroso á ponerse á la frente de sus valerosas tropas, que al mismo tiempo se viéron rodeadas de enemigos en la montaña: con la confusion y desórden empezaban á ceder nuestros batallones; pero la presencia del Rey, tranquilo, y animoso en medio de aquella inopinada sorpresa, calma los espíritus, enciende los ánimos, los lleva á lo mas peligroso del combate, y como leones furiosos, pisando montones de cadáveres, y mirando por todas partes la sangrienta imágen de la muerte, se arrojan sobre los enemigos. Legiones invencibles de la infantería española, este fué vuestro gran dia: vuestra gloria y vuestro nombre quedarán grabados con indelebles caractéres en los fastos de la historia: aunque sorprendidos y turbados rompen, desconciertan y atropellan sus batallones: los precipi-

tan y arrojan de la montaña , y los obligan á buscar su seguridad en una vergonzosa huida: el Rey los sigue sin dexarlos descansar dia , ni noche ; pero ¡ó afortunados enemigos por que os sigue un Rey benigno y religioso! los campos de Roma hubieran sido aquel dia sepulcro del ejército desordenado y fugitivo ; pero la religion y la piedad del Rey no permitió que aquellas murallas consagradas con la sangre de los Apóstoles , se vieran manchadas con la sangre de los Christianos. Suspende la marcha y las iras de sus valerosos guerreros, y en vez de ver humillados sus enemigos á sus plantas, entra en Roma lleno de piedad y de respeto á humillarse á los pies del Vicario de Jesuchristo , y á ruegos de este Ministro de la paz , de este Sumo Sacerdote de la Ley , recoge sus tropas, envayna la espada, y pone fin á la guerra.

No me hubiera yo atrevido á presentar á vuestros ojos estas sangrientas pinturas de guerras, combates y muertes delante de la sangre del Cordero que se sacrificó por la paz del mundo , si no hablara de una guerra que autorizó la justicia , y consagró la religion. No llevan los Reyes la espada, dice San Pablo, para que esté ociosamente descansando en la vayna , sino para desenvaynarla quando lo pide la necesidad, la razon y la justicia : el mismo Dios preside

entónces á los combates , y reparte las ruinas, ó los laureles : el Rey CÁRLOS emprendió una guerra obligado de la justicia y de la religion, y la religion le enseñó á santificar , como dice Joel ¹, los mismos horrores de la guerra. Nunca se manifiestan la religion y la humildad mas gloriosamente coronadas , que quando elevadas al mas alto grado de grandeza y de gloria , detienen el corazon del hombre en la sumision y dependencia : no imitó el Rey á los sacrílegos Antíocos , que adoraban en sus victorias su valor y su brazo : no decia como los soberbios Faraones, mi poder y mi mano ha obrado estos prodigios: no se coronó con sus propias manos, ni levantó en su corazon á sí mismo un triunfo secreto: si caminaba , miraba á Dios , que le conducia : si salia victorioso , miraba á Dios que le coronaba: si huyen los enemigos , consideraba que Dios es el Señor de los exércitos , y que quando quiere derrama el terror y el espanto. Postrado todos los dias en la presencia de su Dios, resignaba su voluntad en su adorable providencia, y todas las noches le rendia gracias por los sucesos de aquel dia: finalmente supo pelear como Capitan animoso, y como Príncipe christiano : la religion que le animaba , le dió un corazon dulce y piadoso , aun quando tenia sangrientas las manos:

¹ *Sanctificate bellum.* Cap. 3. v. 9.

adoraba interiormente á su Criador, aun quando se miraba en la triste necesidad de destruir sus criaturas.

Ved aquí, amados Españoles, el Rey que os preparaba la providencia divina: un Rey coronado de triunfos en la campaña, consumado político en el trono, y fundador de un nuevo reyno. ¡Que alegre fué para vosotros aquel dia en que le visteis desembarcar en la playa de Barcelona, acompañado de su dignísima y amada Esposa, en cuyo corazon la virtud y religion habian erigido su trono, y en cuyo rostro la modestia y la honestidad habian formado su mas hermoso retrato: aquella heroyca madre, que viéndose coronada con la fecunda prole de sus hijos, que como olivas tiernas rodeaban su real mesa, aplicó todos sus cuidados para fixar en sus corazones las semillas y los principios sólidos de una christiana educacion, y para formar de su palacio una escuela, ó por decirlo mejor, un santuario de la modestia y de la honestidad. Apénas ocupó CÁRLOS TERCERO el trono español, empleó todas sus atenciones en la magnificencia y engrandecimiento de su corte, y en la felicidad de sus vasallos. El gran número de sus ilustres acciones ocuparán algun dia una dilatada historia, y no caben en los estrechos márgenes de un elogio: pasaré en silencio el aseo y

hermosura de esta noble y coronada Villa, la delicia y amenidad de sus paseos, la grandeza de sus edificios, la delicadeza de sus adornos, y esa vasta y suntuosa fábrica, que se levanta para ser algún día el trono de las artes, y de las ciencias: esa preciosa colección de las maravillas de la naturaleza, que forma la tierra en sus senos, que el mar arroja sobre sus orillas, y que presentan al hombre nuevas pruebas de la omnipotencia, y del soberano poder, fecundo en la diversidad de sus obras: porque estas acciones quedarán eternizadas en los fastos de la historia, y las celebrarán y cantarán las Musas. No me detendré en aquella empresa difícil y laboriosa, que solo su zelo por el bien público pudo emprender, y solo su actividad y constancia supo perfeccionar: de aquella empresa, digo, de hacer que los montes humillaran su frente, y que la tierra abriera su seno para dar paso á los rios, y comunicar el riego y abundancia á los mas áridos y estériles campos: las ásperas montañas de Sierramorena, que eran abrigo de foragidos, terror y espanto de los pasajeros, y en donde fixaba el caminante con susto su trémula y cobarde planta, porque miraba impresa en sus peñas la imágen de la muerte con la sangre de sus hermanos, se hicieron dóciles á la actividad y constancia de CÁRLOS TERCERO;

que supo convertir aquellos áridos y desiertos peñascos , en agradables y útiles poblaciones , y en campos amenos y abundantes. La grande obra de la Acequia Imperial , que resistió todo el poder de Carlos Quinto , allanó sus estorbos á la firmeza y zelo de CÁRLOS TERCERO: rasgáron sus entrañas los montes para comunicar sus abundantes aguas á los pueblos mas distantes. ¡ Afortunados Aragoneses , qual sería vuestra feliz sorpresa quando visteis abrirse de repente los montes , y llenar de abundantes y saludables aguas vuestros áridos y estériles campos , que no habian conocido otro riego que la escasa lluvia que enviaban las nubes , y que las mas veces arrebatában los vientos , y los temporales! milagros fuéron estos de CÁRLOS TERCERO , que agotó sus tesoros y su zelo para socorrer sus vasallos.

¡ Pero podré yo callar aquellas obras de caridad que le inspiraba en su pecho la religion , aquellos establecimientos piadosos que al mismo tiempo que remedian la necesidad y la miseria , destierran la ociosidad y la ignorancia , y forman vasallos útiles á la patria: ese Monte pio , donde hallan su remedio y subsistencia las ilustres viudas de los ministros que han servido tan dignamente al Estado , y que en otro tiempo estaban abandonadas con ignominia de la Nacion á la miseria , á la mendiguez , y al desprecio:



esos respetables cuerpos de Sociedades y Juntas de Caridad, que promoviendo la industria y adelantamiento de las fábricas, y dotando escuelas para la enseñanza, y para una christiana educacion, han conseguido recoger tantas tropas de jóvenes, que corrian ociosos y vagos por las calles, entregados á la libertad, á la desenvoltura y disolucion, y de que solo podia esperar su patria escándalos y latrocinios? ¿Pero que no hizo CÁRLOS TERCERO para el alivio de sus vasallos? solo dexó de hacer lo que no supo: las costumbres corrompidas, los escándalos públicos, las injusticias irritaron la divina justicia para que no llegaran á los oidos de nuestro justo Monarca los gritos de las calamidades y miserias. Ah! si CÁRLOS TERCERO hubiera penetrado aquellas tristes y lóbregas mansiones, donde se retira el desamparo, la necesidad y el hambre: si hubiera visto al afligido labrador, que fatigado en romper la dura tierra con el corvo arado, no hallaba en su casa con que alimentar aquellos cansados miembros, y que su muger, y sus tiernos hijos no tenian otro alimento que el pan de las lágrimas: hubiera volado su corazon en alas de su caridad para enxugar su llanto, y para aliviar su afficcion. Pero ¡ó gran CÁRLOS TERCERO! sírvate de consuelo, que en medio de estas desgracias solo salian de su boca aquellas leales

quejas : *el Rey no lo sabe : si el Rey lo supiera* : estos eran los gritos que arrancaba el dolor de la lealtad de los Españoles , y la confianza que tenían en la benignidad y el amor de su Rey , y de su Padre.

¿ Y que diré del zelo de nuestro Rey por el decoro y magnificencia de la casa de Dios ? Pero lo dirán las mismas piedras : no llegó á sus oídos necesidad y súplica para reparar y adornar los templos , que no abriera gustoso su corazón , y sus tesoros. Hablen en esta corte tantas iglesias que ha renovado , adornado , y enriquecido , y hable por todos este real y magnífico templo , en cuyas bóvedas resuenan mis tristes ecos , que ha debido á su zelo y generosidad su magnificencia , su adorno y su riqueza , y toda la augusta magestad y pompa de sus solemnidades. En tanto que duren las columnas de este edificio , en tanto que corra sobre sus altares la sangre del Cordero inmaculado , quedará indeleble en los agradecidos corazones de esta ilustre y real Comunidad la memoria del zelo y religion de nuestro amado Rey.

¿ Entraré yo ahora en los ejercicios interiores y secretos de su devocion y su piedad ? ¿ Os diré que robaba por las mañanas mucho tiempo al sueño para darle á la oracion , que comenzaba todos los dias por un sacrificio generoso que

hacia á Dios de sí mismo; que su primer alimento era el pan de la divina palabra, rezando los Salmos, y alimentando su espíritu con las verdades de la santa Escritura; que encerraba y ocultaba dentro de sí mismo sus virtudes, y solo manifestaba lo que era preciso para edificar á sus vasallos. Vosotros fuísteis muchas veces testigos de aquella humilde y christiana modestia, con que asistia á los sagrados misterios. Verdadero adorador en espíritu y en verdad, jamas se le vió volver el rostro, ni mover con libertad los ojos: poseido de aquella fe que hace conocer al hombre todo el peso de la presencia de Dios, estaba abismado en un profundo respeto y temor. En Nápoles mandó salir de la iglesia un vasallo, porque se atrevió á romper el silencio del templo. Ah! quantos se verian obligados á desamparar nuestras iglesias, si le hubiera sido posible á nuestro Soberano asistir á sus solemnidades.

Entre tantas virtudes que adornáron á nuestro gran Rey, una es entre todas la que arrebató mi admiracion. Aquí habia de empezar y acabar su elogio, porque es un milagro de la gracia ver un Rey casto en los peligros del trono, y las delicias del palacio. Quando yo considero la tierra de corrupcion en donde la providencia dispone que nazcan los Príncipes: quando yo veo que los precipicios mas funestos se les presentan

XVIII

con las imágenes mas lisonjeras y agradables: que los cortesanos inciensan sus vicios, y adoran sus pasiones: que las Dálilas artificiosas se disputan á porfía la gloria de agradarles, y de prepararles baxo un engañoso velo un peligroso lazo á la virtud: quando veo unidos y conjurados todos los placeres para derribar la inocencia de un corazon débil y tierno, y que se mira rodeado de infieles apologistas de sus vicios; yo no me admiro de ver un Sanson sin cabellos y sin fuerzas, ser el juguete y la burla de los Filisteos, de quienes ántes habia sido el terror y el espanto: no me admiro de ver un David, formado segun el corazon de Dios, y el mas santo de todos los Reyes, prepararse con una vergonzosa caída un doloroso arrepentimiento: no extraño ver á un Salomon, el mas sabio de todos los hombres, entregarse á la torpe adoracion de los ídolos. Pero vos, Señor, habeis reservado para gloria de nuestro siglo ver y admirar un Rey mas fuerte que Sanson, mas fiel que David, y mas sabio que Salomon.

Pasando por Francia á los diez y seis años de edad, se atrevieron á hacer prueba de su honestidad unas jóvenes licenciosas profanamente vestidas, y traydormente introducidas en su quarto; pero el Rey las arrojó de su presencia lleno de ira, de sobresalto y enojo: fué puro en su ju-

ventud, fiel en el matrimonio, y modelo de honestidad en su vejez: para no despertar sus pasiones, y poner freno á sus apetitos, renunció todas las diversiones y placeres, los bayles y los espectáculos: su palacio era un santuario en donde la honestidad, la decencia, el decoro y una venerable magestad tenian su trono: parecia, como decia Job, que tenia hecho pacto con sus ojos para no fixarlos en ningun objeto profano: toda su diversion eran los ejercicios del campo, que la costumbre y la naturaleza hicieron necesarios para dar algun desahogo á los cuidados del trono, y porque le parecia que estaba mas defendida su inocencia entre la aspereza de los montes, que entre las delicias y riesgos del palacio.

¡O soberbia corte! la virtud de un justo muerto confundirá algun dia la impiedad de los vivos. En aquellos dias que la Iglesia consagra para que sus hijos se dispongan á la penitencia, los mundanos por una abominable preocupacion se entregan á los placeres y á las delicias, á los excesos de la gula, de los bayles y de los espectáculos: los destemplados gritos de unos hombres frenéticos y furiosos interrumpen el descanso y el silencio de la noche, y dilatan hasta la aurora sus desordenados placeres; pero el palacio de nuestro Monarca se miraba cubierto con una modesta y agradable obscuridad y quietud: parecia que se habia

transformado en el templo del silencio, y que un muro de separacion le habia retirado del comercio del mundo.

Pero ¡ó amados oyentes! aunque todas estas virtudes bastaban para coronar la vida de CÁRLOS TERCERO, como era amado de Dios, era necesario que las tribulaciones y las desgracias hicieran la última prueba de su gran corazon ¹. Este gran Rey, que se habia visto coronado de laureles en la campaña, enriquecido con una fecunda descendencia, y lleno de prosperidad y gloria, llegó á conocer y experimentar por una amorosa providencia de Dios, que solo este Señor es el Rey de los Reyes, y el Señor de los dominadores, que solo Dios da el poder y las victorias ², que solo Dios dispensa á su arbitrio los triunfos y las desgracias, la luz y las tinieblas, la guerra y la paz ³, y que no quiere que se gloríe Israel de que sus fuerzas y talentos le pueden librar de la tribulacion ⁴: finalmente quiso Dios que CÁRLOS TERCERO aspirara á la perfeccion del heroismo christiano, sujetándose igualmente á la voluntad de Dios quando su benignidad le envia-

¹ *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tob. 12. v. 13.

² 1. Paral. 29. v. 11.

³ Isai. 45.

⁴ *Ne gloriatur contra me Israël, et dicat, meis viribus liberatus sum.* Judic. 7.



ba felicidades , y quando su justicia le afligia con desgracias. Acordaos de aquellos tristes y melancólicos dias , en que ofendido Dios por nuestros escándalos , retiró la victoria de nuestros estandartes , y la pasó á los enemigos : vimos con dolor nuestras riquezas , apresadas en los mares , entrar en triunfo en la Torre de Lóndres , la Habana perdida , derrotadas y fugitivas nuestras esquadras : un ejército poderoso destruido sin enemigos en las fronteras de Portugal , porque Dios envió contra nosotros el hambre , la epidemia y el contagio : las valientes tropas españolas , que en otros tiempos habian arrojado los Moros á los abrasados arenales de la Libia , huyendo precipitadas de sus costas : no busquemos malignamente la causa en la debilidad de los consejos humanos ; confesemos humildemente que solo Dios es el altísimo dominador del universo ¹ , que deshace quando quiere la vanidad de los proyectos mas bien ordenados ; que mortifica y vivifica ; que derriba , ó levanta los tronos , y que dispone la caida , ó engrandecimiento de los Imperios. Estas calamidades consternáron y abatiéron el ánimo de los Españoles : el dolor y la tristeza se viéron pintados en su semblante ; pero la grande alma de CÁRLOS TERCERO conoció que Dios era quien le enviaba estos azotes , y que le pedia un

¹ Eccl. i. v. 8.

generoso sacrificio de su propia voluntad : humillóse á los decretos de la providencia : adoró con una christiana resignacion la mano que le castigaba , y sin turbar la serenidad de su augusta frente , dixo: *Dios no ha querido, hágase su santísima voluntad.* El brazo de Dios se agravó sobre el corazon de nuestro Monarca , y empezó su juicio por la Real Familia : arrebató la muerte á su amada esposa en medio de sus mejores años , y perdió en ella el alivio y descanso de los cuidados del trono ; pero la mano de Dios le preparaba nuevas víctimas : vió morir quando empezaban á vivir quatro bellísimos Infantes , en quienes aseguraba una gloriosa sucesion de Reyes. Pero ¡ó gran CÁRLOS! aun te falta otro gran mal, aquel mal que describe la Escritura , y que viste cumplido con las mas individuales y funestas circunstancias¹: aquel gran mal de ver morir á la esposa , al esposo , y al recién nacido. ¿No veis en estas palabras renovado vuestro dolor ? Ya conoceis que hablo de aquel ángel portugues , en quien la naturaleza derramó todas sus gracias , y la religion imprimió todas sus virtudes : de aquella que con su caridad , su candor , su modestia y su dulzura era el embeleso y la admiracion de su esposo , y de quantos tenian la dicha de tratarla.

¹ *Quare facitis malum grande hoc, ut intereat ex vobis vir, mulier et parvulus.* Jerem. 44. v. 7.

Muere el tierno Infante apénas recibió la primera luz, y un venenoso contagio oprime de repente el corazon de la madre. Su tierno esposo, inseparable de aquel triste lecho, la acompaña, la sirve y la consuela hasta los últimos alientos, y como dice S. Ambrosio en ocasion semejante, aun estrechaba entre sus brazos á la amada prenda que ya habia perdido: introdúcese su veneno y la muerte en el seno de su Real esposo: los atropellados movimientos del corazon del Infante se apresuran para unirse con las cenizas de su esposa, y solo sobrevivió los breves dias que eran necesarios para conocer lo que habia perdido: aquel nudo sagrado que fué para estos castos esposos un yugo suave de amor y de consuelo, se convirtió en un triste lazo que los une en el sepulcro: aquel velo nupcial que la muerte transformó en ornamento lúgubre cubrirá de nuevo estos tristes esposos para transportarlos á las inmortales bodas del Cordero immaculado¹. Espada vengadora de la Justicia divina; quando descansarás, quando volverás satisfecha á la vayna? Pero habló Dios, y citó á nuestro Rey á su tribunal. El amor tierno que tenia á sus hijos, la imágen de la muerte que le rodeaba por todas partes, el peso de los años, y los cuidados del gobierno rindiéron su gran corazon

¹ *O. mucro. Domini usquequo non quiesces? ingredi in vaginam tuam.* Jerem. 47. v. 6.

en el lecho de la muerte: á los principios fluctuaba el corazon de sus vasallos entre el temor y la esperanza; pero luego que una triste voz anunció el peligro de la vida, se llenó de sobresalto y consternacion todo el pueblo: se asustan los grandes, se turba la corte y se afligen los Príncipes; corren todos confusos y atropellados á palacio: sus amados hijos traspasados de pena y de dolor rodean su triste lecho; ¿pero que viéron? ¿que admiráron? un Rey en quien el horror de la muerte no pudo abatir su constancia, ó por decirlo mejor, un Rey que hizo mas heroyca su constancia en la misma muerte: la muerte erigió con sus propias manos un triunfo mas glorioso á nuestro moribundo Monarca, que todas sus celebradas victorias. La muerte descubre lo que es el hombre: los héroes mas grandes quando miran su semblante tiemblan, se trastornan, y dexan de ser grandes^r; y el lecho de la muerte es para ellos un teatro de flaqueza y de temor: ven lo que nunca han visto, y se ven obligados á pensar en lo que nunca han pensado: viven con tanta confianza como si no hubieran de morir, y mueren con tanta cobardía como si no hubieran sabido vivir bien: confían en la divina misericordia, quando debieran temer su justicia, y en la hora de la muerte temen su justicia, quando debían

^r *Tribulabitur ibi fortis.* Soph. I. v. 14.

confiar en su misericordia. Nuestro amado Rey miró el semblante de la muerte con una heroica y religiosa constancia: la religion, que siempre le habia animado en la vida, se la representó muchas veces á su espíritu, y la esperaba con tranquilidad: insensible á la pérdida de su poder y magestad, de que son tan zelosos los Reyes, le quitó á la muerte la gloria de despojarlo, porque él se despojó á sí mismo: superior á toda flaqueza, y vencedor de los mas tiernos y legítimos afectos, vió correr sin alterarse torrentes de lágrimas de sus amados hijos: no fué necesario buscar aquellos rodeos ingeniosos que obligan á los enfermos á adivinar su peligro, y que van mitigados con fingidas promesas y con vanas esperanzas: no fué necesario buscar la voz de un Profeta desconocido para decirle como á Ezechías, morirás¹: el mismo Rey oyó dentro de su corazon, como dice San Pablo, los avisos de la muerte²: él mismo pide los remedios de la Iglesia para recibirlos con entero conocimiento, y los recibe con la mas tierna devocion, con la mas profunda humildad: llama á su amado hijo, heredero de su trono, y como otro Isaac levantando con pena sus trémulas y paternales manos, le bendice, y le dicta aquellos piadosos y christianos docu-

¹ Reg. 20. *Morieris.*

² *Responsum mortis habemus.* 2. Cor. 1.

mentos en que se encierran las obligaciones de un Príncipe christiano : *defended la religion y la justicia , mirad por el bien y felicidad de mis vasallos , y recompensad á los criados que tan fielmente me han servido* : desde este punto desapareció de los ojos de CÁRLOS TERCERO el mundo : se vió despojado de su magestad y poder , pero acompañado de las heroycas obras que le habia inspirado la religion. Esta fué la única y fiel compañera en el tremendo juicio , y la que llenó su corazon de confianza y consuelo : ocupó los últimos momentos en humillarse y anonadarse delante de la presencia de su Dios , en invocar su ayuda , no contra los enemigos visibles , sino contra los enemigos de su salud , dexando en su muerte el modelo de una confianza sin presuncion , de un temor santo sin flaqueza , de un arrepentimiento sin artificio , de una constancia sin afectacion , y de una muerte preciosa delante de Dios y de los hombres.

Llorad con justa razon la muerte de vuestro Rey , amados Españoles , pero no sean vuestras lágrimas las de aquellas almas paganas , que como no tienen esperanza sólida , no pueden tener consuelo verdadero ¹. Creed lo que dice Dios : el que cree en mí , no perecerá eternamente : CÁRLOS

¹ *Qui spem non habent.* 1. Thess. 4.



TERCERO creyó y vivió en Dios, y estas fuéron las últimas palabras que pronunció acabando de recibir el Pan del cielo: *yo estoy con mi Dios, y Dios está en mí.* CÁRLOS TERCERO nos dexó en su vida el modelo de un Monarca religioso, prudente, benigno y casto, y el incomparable consuelo de ver en su mismo trono un hijo heredero de sus virtudes ¹. Glorioso Príncipe y amado Monarca nuestro, todos los ojos y los corazones de los Españoles están vueltos hácia tu Real persona, pidiendo y esperando que seas el amparo y el remedio de las miserias y calamidades de España: la fama pública nos ha dado ya testimonio seguro de la bondad de tu corazon, tierno, compasivo y generoso, y en él afianzan su consuelo y felicidad todos los pueblos. ¡Gran Dios! oid los votos que os ofrece toda la Nacion por mi débil lengua, conservad nuestros amados Príncipes, perpetuad en ellos las virtudes que los hagan imitadores de tan augusto Padre: alejad de su trono la traydora lisonja, la envidia y la adulacion, y abrid las puertas para que llegue á sus oidos la inocente verdad: inspiradles, Señor, la piedad y el zelo de la religion que es la herencia y el distintivo de los Monarcas españoles: encaminadlos por las sendas de vuestra justicia, para que sean modelo de las costumbres públi-

¹ *Semen ipsius obtinuit hereditatem.* Eccli. 46.

XXVIII

cas: y finalmente concededles, Señor, que estos sacrificios que ofrece la piedad, el amor y el agradecimiento de estas nobles Señoras á su Rey, su Protector y su Padre, sirvan de expiacion á su grande alma, para que borradas las manchas de la fragilidad humana, descansa por eternidades en paz en el reyno de la gloria.

3568
XVII
126
1000

no 230

cas: y finalmente concederles...
los señores que ofrece la...
y el agradecimiento de estas nobles...
Rey, su Protector y su Padre, sirven de ex...
cion a su grande alma, para que por las las
manchas de la fragilidad humana, de...
escruidades en paz en el reino de la gloria



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1358719

PR